

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”

Introducción

Teofanía, ¿qué significa esta palabra? Que Dios se manifiesta, se muestra. El icono de la epifanía/teofanía en occidente es la adoración de los Magos y en oriente el bautismo de Jesús en el Jordán. He aquí el sentido de la fiesta de hoy: en el Jordán se manifiesta la identidad profunda de Jesús (el Hijo) y antes del inicio de su ministerio público se manifiesta y confiesa la identidad de Dios como Trinidad: voz del Padre, bautismo del Hijo y envío del ES. El Bautismo de Jesús también supone otro tipo de manifestación, la presencia de Dios actuando en Jesús: Presentación en público del verdadero origen y misión de Jesucristo.

Nos encanta la comunicación y estar bien comunicados (móviles, ordenadores, teléfonos, etc.) Casi no quedan bolsos o bolsillos sin su móvil. Nos gusta sentirnos acompañados, compartir intimidad, estar informados y todo eso al momento. ¿De dónde vendrá este deseo de “comunicación” que parece inscrito en nuestro ADN? ¿Será porque fuimos creados a imagen y semejanza del Dios Trino? Quizás de ahí proceda nuestro deseo de comunión y comunicación.

En la Trinidad, a cuya vida nos incorporamos por el bautismo y la fe, Padre, Hijo y ES están “conectados” entre sí de un modo único e inagotable. En su seno todos tenemos sitio. Esa comunicación de amor y alegría es nuestro origen y meta, parte de nuestra identidad.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.» NOTA: En este ciclo B el Calendario litúrgico de la Conferencia Episcopal Española indica otra primera lectura que puede utilizarse también: Isaías 55, 1-11. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Salmo

Salmo 28, 1a. 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/. NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico indica otro salmo que puede utilizarse también: Sal: Is 12, 2-6.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico ofrece otra segunda lectura que puede utilizarse también: 1 Juan 5, 1-9. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Pautas para la homilía

¿Qué vemos a la orilla del Jordán?

¿Qué vemos a la orilla del Jordán en la lectura del evangelio de hoy? A Jesús mezclado con los pecadores y la gente que deseaba retomar una relación auténtica con Dios, cultivar la "amistad con el Dios de la alianza". Este Dios que el profeta Juan presentaba como el Dios del Juicio es experimentado y anunciado por Jesús como el Dios amor y Padre de misericordia. No es el temor o el miedo lo que debe mover a la gente hacia su Creador sino la experiencia de sentirse amados y la respuesta a este amor gratuito con el que Dios quiere agraciarnos. Juan predica un bautismo con agua para perdonar los pecados, como signo de arrepentimiento y conversión. Pero Jesús bautiza con fuego, el fuego del Espíritu Santo. Sólo el bautismo en nombre de Jesús es eficaz porque nos injerta en el amor divino de la Trinidad. La naturaleza humana tiene cabida y acceso a ella a través de la carne del Hijo y del Espíritu Santo derramado en cada discípulo. El Espíritu Santo actúa como una especie de cordón umbilical que nos une a Dios.

La fiesta de hoy nos provoca una pregunta ¿qué hacemos con nuestro bautismo? ¿Qué reflejamos de la belleza de nuestra fe? Todo comenzó en Galilea con el profeta Jesús, con el Hijo de Dios descubierto Maestro de vida. Con el Reino de Dios inaugurado y regalado para ser aceptado en la persona de Cristo y construido según su Evangelio.

¿Qué hacemos para liberarnos de las adherencias del tiempo?

La llamada de Juan a purificar la religión de su tiempo es también válida para el nuestro. ¿Qué hace la Iglesia para purificarse de las adherencias del tiempo? Una institución que es al tiempo de origen humano y divino no debe temer el examen de conciencia. Porque los hombres y mujeres de nuestro tiempo tienen el derecho de acceder a Jesús y encontrarlo en sus discípulos. Muchos buscan a Dios, buscan a Cristo y no lo perciben porque se lo impedimos nosotros. Las ramas de unas actitudes poco coherentes o ensimismadas impiden a muchos ver el bosque del Reino de Dios, la belleza de la fe y sus consecuencias en la vida. El misterio de Dios queda velado, oculto para las generaciones más jóvenes que lo perciben como amenaza a su libertad y no como lo que verdaderamente es, garantía de la misma, aliado de su propio futuro.

Decimos que los católicos "bautizados" pero ¿comprometidos? Ser católico es algo más que cumplir las bellas tradiciones de los sacramentos de la infancia, el matrimonio o las procesiones de Semana Santa. Ser cristiano implica comprometer la vida entera, cada día, en la amistad con Dios y con Jesús. Vivimos en un contexto en el que la religión predominante se llama: hedonismo. Como Iglesia de Jesús tenemos una importante misión: volver a lo esencial de nuestra fe y proponerla con hechos y palabras. Construir una Iglesia en salida, profética y compasiva, no paternalista sino fraterna. Contemplamos a Jesús pobre y medio desnudo, bajando al agua del Jordán, abriendo los cielos para todos. Así debemos ser como Iglesia, cercana a todos, sin miedos, no cerrando sino abriendo las puertas del reino y del cielo a todos.

Ambivalencia del Jordán como signo actual

Hoy en día el Jordán es un signo ambivalente, representa las aguas donde todas las barreras y discriminaciones negativas son borradas, las aguas del bautismo que nos hace a todos hijos de Dios, hermanos en la diferencia y la pluralidad. Muertos al pecado y a la muerte eterna, vivos para la esperanza inmortal. Pero al mismo tiempo, el Jordán es frontera, terreno militar minado y peligroso en muchos tramos, desde el que dos estados se vigilan atentamente. Esta desconfianza no existe sólo allí. También en otros lugares existen infranqueables fronteras visibles o invisibles. En nuestra sociedad, en las familias, comunidades, etc. Fronteras como espacios para encuentros o desencuentros que la crisis económica y ética pone aún más de manifiesto.

La eucaristía nos alimenta para poder contribuir a contener el odio y la violencia del mundo. Aquí nos reunimos y unimos a la entrega de Jesús en la cruz que con su amor destruye el odio, derriba los muros y arrebató su poder a la muerte. Desde el Jordán releído en la actualidad hacemos nuestro el grito de tantos: ¡No más muertes en las fronteras!

Renovemos hoy nuestro bautismo y digámoslo con nuestras vidas: haciendo el bien siempre que podamos, luchando contra las fronteras que deshumanicen. Disfrutemos de la vida con responsabilidad y sobre todo, comunicando la fuerza de nuestras razones para vivir con esperanza y sabiduría. En Jesucristo somos hijos amados por Dios, recibimos identidad, proyecto y futuro.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 7 de enero de 2018



Bautismo de Jesús

Marcos 1, 6b-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo proclamaba Juan: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: - Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Explicación

Vino Jesús desde Nazaret hasta Galilea para que su primo Juan Bautista lo bautizara en el río Jordán. Cuando entró Jesús en el agua, una voz anunció: "Este es mi Hijo amado. Mi preferido". A partir de ese momento Jesús empezó a predicar y a construir el Reino de Dios, para lo cual necesitó mucha fuerza, que le dio el Espíritu o sea el amor a su Padre y a los demás.